

1794

X

SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION CELEBRADA
á devocion de unos Individuos del Comercio de
la Ciudad de Cadiz,

EN ACCION DE GRACIAS

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA,

SU PARTICULAR BIENHECHORA,

EN OBSEQUIO Y DESAGRAVIO DE ESTA SEÑORA,

Y DE N.^{RO} DIOS SACRAMENTADO,

Y ASIMISMO

POR LA FELICIDAD DE LAS ARMAS DE ESPAÑA

D I X O

EN EL CONVENTO DE LA REGULAR OBSERVAN-
cia de N. S. P. San Francisco de la misma Ciuda
el dia 26 del mes de Enero de 1794,

EL M. R. P. Fr. MANUEL NEGRETE, LECTOR
Jubilado, y Examinador Sinodal de este Obispado.

SALE A LUZ A EXPENSAS DE LOS MISMOS INDIV-
duos del Comercio, quienes lo dedican

A SUS PAYSANOS LOS ESPAÑOLES.



CON LICENCIA:

CADIZ: Por Don Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha.

*ZELUS DOMUS TUÆ COMEDIT
me : & opprobria exprobrantium tibi
ceciderunt super me. Psalm. 68. v. 10.*

EL ZELO POR VUESTRA SANTA

Casa me ha abrasado y consumido ; y los ultrages , que os han hecho vuestros enemigos , han caído de lleno sobre mi. Estas palabras se hallan en el **Psalm. 68. v. 10.**

Antonio Mante



N FIN , AMADOS HER-
manos mios , hijos de la fé,
herederos de Dios , cohe-
rederos de Jesu-Christo, en
fin , ¿ estaba reservado para nuestros dias,
el que se reproduxeran en la Iglesia santa
de

IV

de Jesu-Christo aquellos dias malos , y horrorosos para la Religion , que experimentaron los buenos y zelosos hijos de Israel en los tiempos infelices del perverso Antioco? ¿Qué? ¿todo aquel torrente de furor divino , que derramó entonces el brazo vengador del Omnipotente sobre un pueblo escogido , mas prevaricador de sus leyes , ha de venir tambien ahora , y vá á caer de golpe sobre los hijos de su Iglesia ? ¿Hemos de ver los Christianos en el seno del Christianismo , lo que vieron en la Judea aquellos fieles Israelitas , que en medio de la persecucion mas terrible conservaban en el fondo de su corazon la piedad y la Religion , que habian heredado de sus padres , y la fidelidad debida al culto , y

á las leyes sagradas de su Dios? Yo no lo sé. Lo cierto es, que nuestras ingratitudes asi parece que lo piden, y los sucesos tragicos que vá experimentando nuestra Iglesia parece que asi nos lo anuncian.

Yo me horrorizo con la descripcion, que los Libros santos nos hacen de lo que entonces vieron y padecieron los verdaderos hijos de Israel. Oidla aunque sea en compendio y por mayor, y cotejad aquel tiempo con este tiempo. (a) Ellos vieron entre lagrimas del mayor dolor á toda su nacion afligida sobremanera, y gimiendo baxo el yugo cruel de la irreligion, y de la tirania. Vieron á la capital

(a) Veanse los Libros de los Machabeos, de donde está tomada toda la historia.

VI

tal de su Reyno, y Ciudad santa de Jerusalem por presa infelíz de sus enemigos, que con las armas en la mano, y la rabia en el corazon, se empeñaban á porfia en aniquilar las leyes justas, y arregladas de su gobierno, y en forzar á los moradores á adoptar, y seguir unas leyes barbaras, y crueles. Ellos vieron con horror una general mortandad y carniceria, executada en todos los buenos y religiosos conciudadanos, que resistian con valentia á los impíos y sacrilegos decretos de un tirano sin Religion. Vieron entre amarguras y desconsuelos, que un gran numero de hermanos suyos llegaron á ser infelices apostatas de la Religion, y que, ó por cobardia, ó por malicia se sometieron á los ordenes y decre-

VII

cretos del impío Principe, sacrificando á los Idolos, y quebrantando con desvergüenza el dia santo del Sabado. Vieron, que todos aquellos Israelitas que, á pesar de un escandalo tan grande, y de una persecucion tan terrible, permanecian constantes en la fé de su Dios, y pureza de su culto, ò gemian y lloraban en secreto sus miserias, ó abandonaban sus casas, huían de las Ciudades, y salian de las poblaciones á buscar en los paramos, y en los desiertos algun asilo seguro para poner en cubierto á su fé.

Pero el espectaculo mas doloroso y de mayor afliccion todavia para los buenos Israelitas, fué, quando ellos vieron la santidad de la casa del Señor toda

VIII

profanada, y quanto en ella habia de mas sagrado, en las asquerosas manos de los impíos Idolatras. Sí: quando ellos vieron el Templo santo manchado con todo genero de abominaciones; quando vieron los Altares hechos objeto vil y lastimoso de la insolencia y de la impiedad; los vasos benditos, respetables monumentos de la piedad y de la veneración de los pueblos para con la casa del verdadero Dios, hechos pedazos: las riquezas del Santuario por despojo de aquellos barbaros incircuncisos; las ceremonias santas, religiosas y legítimas abolidas, é introducidas en su lugar las mas impías y sacrílegas; quando vieron al Dios de Abrahán, de Isaac, y de Jacob, Dios de sus padres, y solo Dios verda-

de-

IX

dero, insultado con mas que temerario atrevimiento, ultrajado, ofendido, y arrojado con desprecio de su Altar, para colocar solemnemente en él al Idolo abominable de la desolacion; entonces fué quando Jerusalén y todas las Ciudades de Israel se entregaron desmedidamente á todos los excesos del dolor, y entonces todo buen Israelita anegado en lagrimas y suspiros, y penetrado de amargura, de confusion y de pena, exclamaría con las palabras del santo Profeta David, ó mas bien, con las de nuestro Señor Jesu-Christo, quando vió profanado el Templo santo, y ultrajada la gloria de su Eterno Padre: el zelo por vuestra santa Casa me ha abrasado y consumido; y los ultrages, que os han hecho

vuestros enemigos , han caído de lleno sobre mi : *zelus domus tuæ comedit me ; & oprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.*

¿Qué es esto amados oyentes ? ¿Es la historia de la persecucion , que movió Antioco contra el escogido pueblo de Dios , ó es una narracion literal de la terrible , que está causando en el dia á nuestra Santa Iglesia , una Asamblea de Antiocos ? ¿He referido la sacrilega profanacion del Templo de Jerusalén , y los indignos ultrages que allí recibió el Dios verdadero , ó he contado la profanacion del Templo verdadero de Dios Maria Santisima Señora nuestra , y los horrendos ultrages , que su Hijo divino , y nuestro Dios Sacramentado , acaba de reci-

bir en nuestros desgraciados dias? ¿Son estos los dolores y los lamentos de los fervorosos Israelitas, ó son los nuestros, y los de todos los buenos Christianos? Yo no puedo hacer una aplicacion extensa de todo, hacedla vosotros allá, y en todo hallareis un paralelo, y una igualdad casi perfecta entre aquella epoca y la nuestra.

Efectivamente, vosotros, verdaderos fieles, habeis visto, ó habeis oído penetrados de dolor, que en estos ultimos años los Antiocos, los Menelaos, los Apolonios, los viejos Antioquenos, los Philippos de Phrigia, los Andronicos, mil perseguidores crueles de la antigua y verdadera Religion, se han reproducido y manifestado descaradamente en

mil malvados monstruos , que no quiero nombrar en este lugar santo ; monstruos , que se han criado (¿quién jamás lo imaginara?) en un Reyno Christianísimo , y que se han estado saboreando con el barbaro placer de oprimir extremadamente á su nacion , y hacer gemir , á un tiempo mismo , á el Altar y al Trono , al Sacerdocio y al Imperio. Habeis visto , ó habeis oído entre lagrimas , que una Convencion furiosa de Apostatas de la Religion de Jesu-Christo , de Jacobinos , Deistas , Idolatras , y Ateistas , arrebatados de su avaricia , de su ambicion , de su tiranía , de su impiedad y libertinage , no solamente se han conjurado , y han puesto todas sus perversas miras y malvadas ocupaciones, pa-

XIII

ra fascinar y engañar á las Ciudades y á las Provincias : que no solamente se han empleado en armar lazos contra la inocencia , en derramar arroyos de sangre humana por las calles y por los campos , en prender , juzgar iniquamente , condenar á muerte , y arrastrar al suplicio á una multitud de personas de todas edades , de todas condiciones , entre ellas á muchas revestidas de la inocencia , y de estas inocentes á algunas de un caracter del todo sublime , augusto , respectable y soberano: que no solamente han sepultado , y van sepultando mas y mas á sus compatriotas en el abismo profundo de toda suerte de infelicidad temporal , sino que han conspirado y conspiran en hacerlos infelices para siempre:

que

que á este fin perverso , y propio de los espíritus infernales , se han expedido los infames decretos de abolir toda Imagen, todo atributo de nuestra santa Religion, de saquear los Templos , y robar sus alhajas , sus bienes y posesiones , de perseguir cruelmente á los Christianos , y de oprimir con furia á los sagrados Ministros de los Altares , despedazando asi las piadosísimas entrañas de nuestra Iglesia, cuyas ceremonias santas , cuya infalible doctrina , sagrados dogmas , y adorables misterios han procurado destruir y conculcar.

Estos , pues , espíritus malos abandonados á sus desarreglados deseos , y que van aumentando de dia en dia su impiedad y su libertinage ; estos corazones

inquietos , que quando miran con indiferencia todo lo que es Religion , se empuñan barbaramente en querer extinguir la verdadera , porque la profesion que en esta se hace de creer un Dios justiciero y vengador de todas las maldades de los hombres , condena abiertamente la brutalidad de su conducta ; estos ministros de iniquidad son los que han llenado á vuestros corazones de amargura , y los que os han hecho derramar muchas lagrimas. Yo no quisiera reproducirlas ahora en vuestros ojos , ni renovar aquí vuestros mas dolorosos y católicos sentimientos ; pero me es preciso el traerlos á vuestra memoria en este dia , para que en él se avive , y se enardezca del todo vuestra fé.

XVI

Por tanto, venid conmigo en espíritu á uno de los pueblos de nuestra frontera, y de la raya que divide nuestro Católico Reyno, de un Reyno desgraciado, y vereis allí mayores excesos, mayores atentados, horrores mayores y mas sacrilegos, que los que experimentó Jerusalén, y vieron los Israelitas en la epoca infelíz del perverso Antioco. Vereis que los crueles enemigos de nuestra santa fé y de la España, arrebatados de su ambicion y malicia, se apoderan de un lugar pequeño y sin defensa, que corren de tropel, para saciar su avaricia y su impiedad, al lugar santo de la Iglesia; que á esta la manchan, la violan, y mudan en un lugar de abominacion; que allí se ajan y se rasgan las

ves-

vestiduras sagradas , que las venerables Imagenes de los Santos están destroza-
 das , y hechas pedazos con mas que bar-
 bara inhumanidad. Vereis que una devo-
 ta efigie de la purisima Madre de Dios
 Maria Santisima Señora nuestra , Tem-
 plo mistico, que jamás fué profanado por
 el pecado , como que era edificado por
 un Dios y para un Dios ; Templo mis-
 tico , en donde debia colocarse , y de he-
 cho se colocó la verdadera Arca de la
 nueva alianza Jesu-Christo nuestro divi-
 no Redentor ; Casa bendita , á quien le
 corresponde toda santidad y perfeccion,
 como que en ella residió , no en simbo-
 los ni en figuras , sino real y verdade-
 ramente toda la grandeza , magestad , y
 soberanía del Verbo Eterno hecho hom-
 bre ;

bre ; vereis , digo , que una devota y sagrada Imagen de Maria Santisima Señora nuestra es manoseada groseramente , está tirada por el suelo , y que para mostrarse de la Madre de Dios aquellos malvados , y deshonorarla quanto estaba de su parte , hasta tienen el atrevimiento sacrilego de ajusticiarla , y de cortarle la cabeza , como si fuera una persona la mas rea , la mas infame y delinquente. ¡ Ha ! perversos abortos del abismo , ¿ asi tratis á la santisima y purisima Madre de vuestro Dios , y Madre dulcisima de las misericordias ?

No manifestaron los Israelitas mayor dolor en la profanacion de su Templo , que el que han expresado los Españoles con la horrenda noticia de que el Templo

plo

plo vivo de Dios Maria Señora nuestra ha estado en poder , y á la disposicion de sus enemigos , hecha un objeto vil de su odio , de su furor , y de sus desprecios. En todas las casas , y aun por las plazas y por las calles se han oído continuos y fervorosos lamentos. No hay Español , que no se haya afligido , que no se haya horrorizado , y que poseído todo de un vivo dolor con un atentado tan infame , no haya exclamado , y le haya dicho á Jesu-Christo : Señor , yo me he visto abrasado y consumido de zelo por vuestra purisima Madre y santa Casa , en donde habeis habitado corporalmente con toda la plenitud de vuestra divinidad : *zelus Domus tuæ comedit me.*

Pero no es esto solo. Continuad vues-

tras

tras desconsoladas , compasivas , y católicas miradas sobre aquella Iglesia santa profanada , y vereis que allí se aumentan todavia hasta lo summo los escandalos y los horrores. Vereis , si acaso os lo permiten las lagrimas , que aquella tropa de Soldados insolentes , y bostezos del infierno , se dirigen al sagrado Tabernaculo , en donde está guardado el adorable Santisimo Sacramento, que quebrantan y rompen las puertas del Sagrario , que toman el bendito Copón en aquellas sus inmundas sacrilegas manos, que lo descubren con irrision y con mofa , y que sacando de él el cuerpo adorable y sacrosanto de nuestro divino Salvador Jesus , lo tiran contra el suelo , y como si esto no bastara para satisfacer

á su infernal furor, lo ponen debajo de
 sus asquerosos pies, lo conculcan, lo pi-
 san como si fuera ::- No puedo proseguir
 mas. Gran Dios, ¿qué es esto? ¿No sois
 vos mas zeloso del honor, que os deben
 vuestras criaturas? ¿Habeis abandonado
 enteramente los intereses de vuestra glo-
 ria? ¿No castigabais otras veces, ó Dios
 vengador y terrible, las iniquidades de
 los padres hasta la quarta generacion?
 ¿Pues cómo, Señor, no secasteis las sa-
 crilegas manos á estos perfidos, como á
 Jeroboan, antes que hubieran llegado á
 extenderlas contra vos? ¿Cómo no los
 tragò vivos la tierra como á Dathan y
 Abirón? ¿Cómo no los consumisteis con
 las voraces llamas de aquel fuego con-
 sumidor, que reduxo á cenizas las Ciu-
 da-

dades de Pentapolis , ò que abrasó á aquellos temerarios Soldados, que iban à prender á Elias? ¿Cómo, en fin, no se cayeron muertos de repente á vuestros soberanos pies, ó como Oza quando quiso tocar á la Arca santa, ó como Ananias y Safira á los pies de vuestro Apostol Pedro?

¡O sabiduría infinita de un Dios, y qué incomprehensibles son, Señor, vuestros soberanos juicios, qué inscrutables los caminos de vuestra adorable providencia! Nosotros los adoramos con todo respeto, y veneramos con una profunda sumision; pero esta profanacion tan horrenda de vuestro santisimo cuerpo, estos ultrages tan terribles, que os han hecho vuestros enemigos, los hemos sen-

tido con un dolor vivisimo, han penetrado hasta nuestras almas, y han caído de lleno sobre nuestros católicos corazones: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.*

Asi lo testificamos hoy los verdaderos fieles, y asi lo publican particular y solemnemente en este dia y en este Templo santo unos individuos del Comercio de esta Ciudad, que con los presentes, públicos y religiosos cultos, descubren bien todo el fondo de sus espíritus Católicos Apostólicos Romanos, y señalan el caracter de sus corazones sensibles al favor, y christianamente reconocidos. Unidos en un doble objeto de Religion, dirigen esta accion piadosa, catòlica, y edificante, para gloria y alabanza de la

Santisima Virgen Maria su particular bienhechora , indignamente tratada por los impíos ; y para desagravio de su divino Hijo , y nuestro Dios Sacramentado , sacrilegamente profanado por los libérrinos. Ved aqui manifestados sus religiosos sentimientos , y la materia toda de esta oracion.

Los desprecios tan horrorosos , que la impiedad barbara ha executado con la Santisima Virgen Maria, han sido como un incentivo poderosísimo , que ha avivado el zelo de estos fieles para con esta santa Casa de Dios ; y vienen aquí á testificarle su amor , su devocion , su agradecimiento á los particulares favores, que han recibido del Señor por los méritos é intercesion de esta piadosísima

Madre: *zelus Domus tuæ comedit me.*

Los ultrages tan indignos, que la irreligion ciega y obstinada ha hecho con nuestro Dios Sacramentado, han traspasado el corazon de estos verdaderos católicos; y vienen aquí á restablecer, quanto está de su parte, la gloria de su Dios despreciada: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.* Señores, aquí se viene á desagraviar con públicas adoraciones, con solemnes sacrificios, con religiosos cultos, á la Casa de Dios Maria Señora nuestra, y á su divino Hijo, y nuestro Dios Sacramentado, de los ultrages indignos, con que han sido tratados ultimamente la Madre y el Hijo, por la perfidia lastimosa, y ciega avilantéz de los impíos. *Zelus Do-*

mus tuæ comedit me, & opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me. Bien conoceis, que este es un asunto ; que merece de vosotros una atencion mas viva y mas grande que la ordinaria. Es el honor de la Casa de Dios Maria Santisima nuestra Madre y Señora, el que queremos restablecer y vindicar: Es la gloria de Jesu-Christo Sacramentado, Hijo suyo y nuestro Dios, la que vamos á defender y á desagraviar.

Gran Dios y Señor nuestro, sin vos nada podemos hacer. Sabiduría divina iluminad mis tinieblas, y desterrad mi ignorancia. Amor divino ahuyentad mi gran tibieza, y enardeced á mi corazon. Sacramentado dueño de nuestras almas, embiad desde ese Trono sobre nosotros

unos auxílios poderosos de vuestra gracia , para que todos , todos Señor , os demos gloria en este Templo santo. Dulcísima Virgen Maria , Casa digna de la sabiduría eterna , Madre del amor hermoso , Señora y Madre nuestra , vos sois especialmente y de un modo particular interesada en este asunto ; por esto , y por vuestra bondad esperamos conseguir por vuestra mediacion los socorros del cielo , que necesitamos , y que pedimos : Yo los pido para hablar dignamente , y estos Christianos para oír con utilidad , con fruto y con el espíritu de Religion , que les conviene. Animados de esta dulce confianza , os saludamos con humildad y devocion , diciendo

AVE MARIA.

PARTE PRIMERA.

LA Santísima Virgen Maria es la que sola ha arruinado las heregias en todo el mundo Christiano ; y la que siempre ha sido y será fatal , terrible y formidable para el infierno , que es el origen de todas ellas , y el que las vomita sobre la tierra. De aquí es , que uno de los empeños mas conocidos y visibles del error , ha sido siempre el disminuir , extenuar , ó borrar del corazon de los Christianos el amor á esta dulcísima Madre nuestra , y aquellos respetos y honores debidos , con que la alabamos y magnificamos sus hijos. Pero quizás entre todos los enemigos de la Santísima Virgen , que ha arrojado , ó que ha seducido el

abismo, ningunos han sido mas crueles y perversos, que los desenfrenados Filósofos y libertinos, que en el dia la combaten. Estos impíos, parece que no solamente se han contentado con reunir en un monstruoso conjunto todas las blasfemias de los Cerinthos, Maniqueos, Jovinianos, Nestorios, Vigilancios, Elvidios, y otros atrevidos perseguidores de Maria, que han querido disputarle vanamente alguna ó algunas de sus gloriosísimas y singulares prerrogativas; sino que se han conspirado para vilipendiarla de un modo particular, y se han empeñado, en quanto les ha inspirado su malicia, para deshonar á esta soberana Reyna de los Angeles y de los hombres, y para obscurecer, y aun borrar, quan-

to está de su parte , la gloria de este verdadero Templo de Dios , y Casa santa suya.

Mas caigan ahora estos sacrilegos impíos á los esfuerzos del zelo de los hijos de la fé y de Maria , como cayeron ya aquellos audaces y temerarios hereges con la fuerza de la tradicion , con los anatemas de los Concilios , y con los rayos de la verdad , que les dispararon en sus escritos los Geronimos , los Augustinos , los Chrisostomos , Cirilos , Damascenos , Fulgencios , Alfonsos de Toledo , y otros Santos Padres , y Doctores de la mas eminente doctrina , y de una heroica santidad. Confundase aquí la impiedad de estos hombres detestables , que han profanado este Templo de Dios

Maria , y sepan que ella ha de ser siempre un objeto perpetuo de nuestro zelo: *zelus Domus tuæ comedit me.* Avergüencese de una vez todo el Jacobinismo , y vea que si sus partidarios tratan con el mayor desprecio á Maria , esta Señora tiene en los hijos de la fé otros tantos hijos los mas amantes , y sus mas zelosos defensores. Asi lo manifestamos hoy todos , y publicamos para gloria de esta Señora , y rubor de sus enemigos , que asi como el Templo material de Jerusalén era una obra la mas augusta y eminente , que habia en Israel , y un manantial fecundo de beneficios para los Israelitas ; asi tambien Maria , Templo vivo del Dios verdadero , y Casa santa suya , es la criatura mas excelente y mas

benéfica de quantas han salido de entre las manos del Criador supremo : y de aquí es, que el zelo por su mayor gloria nos devora y nos consume : *zelus Domus tuæ* , &c. Honremos , pues , á esta Señora , publicando su dignidad incomparable , y agradeciendo su tierna eficazísima beneficencia.

Para empezar á magnificar la dignidad de esta incomparable Madre , juntemonos en espíritu con aquellos trescientos venerables Padres del Concilio general de Epheso , que de todas las Provincias del mundo Christiano se congregaron en aquella Ciudad , para ser ilustres vengadores de la gloria de Maria. Es decir , unamos nuestras voces con las de todos los fieles , y las de la

Iglesia universal , para publicar entre aclamaciones de alegria , y decir , que Maria es verdadera Madre de Dios. Ved aquí, dice el Padre San Anselmo , todo lo mas grande , lo mas sublime , lo mas augusto , que se puede decir , y aun pensar de Maria. Maria es Madre de Dios: este es un principio fundamental , incontestable , é infalible de nuestra Religion; es una verdad capital anunciada por el Angel , conocida por los justos , proclamada por los Padres , autorizada por una constante nunca interrumpida tradicion , definida por los Concilios , y es uno de los dogmas mas antiguos de la creencia de la Iglesia , y mas dignos del zelo y veneracion de los fieles. Esta dignidad sin igual , y propia solamente de

Maria , es la que la eleva sobre todas las criaturas , y la que la hace superior no precisamente á los hombres , sino tambien á todos los esquadrones , á todas las gerarquias de las mas sublimes y puras inteligencias. Estos espíritus celestiales veneran y respetan á la Madre verdadera de su Dios: ellos la sirven como á su augusta Reyna y Señora: ellos la celebran con canticos de felicitacion y de alegria, la saludan con todo respeto y sumision , la aclaman llena de gracia , publican que el Señor está con ella , que es la bendita entre todas las mugeres , y se quedan como embelesados y deslumbrados , viendo el supremo grado de grandeza , hasta donde ha querido remontar un Dios.

omnipotente á esta humana y felicísima
criatura.

¿Y qué? ¿es posible, que solamente entre los hombres ha de haber algunos tan barbaros y tan impíos, que han de tener la osadia sacrilega de tratar ignominiosamente á esta dichosisima Madre de su Criador? ¿Qué? ¿quando los hijos de la fé, qué digo yo? ¿Quando aun algunos enemigos de la Iglesia celebran y aplauden su honor; una tropa insolente de Filósofos sin razon, y abandonados á sus fanaticas ideas, se han de empeñar en deshonorarla? Malvados Jacobinos, y Maniqueos reproducidos, sufrid hoy de vuestro Dios una queja bien sensible, y del todo semejante á la que, en pluma del Padre San Augustin, hacia

cia el Señor á los antiguos Maniqueos, enemigos de la Santísima Virgen Maria, como vosotros lo sois. Esta criatura, os dice su Magestad divina á cada uno, esta que tu desprecias con tanto descaro, ó perverso Maniqueo, esta es mi amada y verdadera Madre: *Hanc, quam despicias Maniquæe, Mater est mea.* ^(b) Esta es, á quien yo debo mi vida y nacimiento temporal; y aquella humanidad perfecta, que por amor á los hombres quise tomar en la plenitud del tiempo, la recibí de Maria, y así esta es mi verdadera Madre: *Mater est mea.* Esta es la que me traxo en su virginal seno, la que me dió á luz, y me puso en el mundo sin dolor y sin detrimento el mas

le-

(b) S. Aug. orat. de 5. hæres.

XXXVII

leve de su inviolable virginidad , la que me alimentó y crió à sus castisimos pechos , y la que cuidó siempre de mi , como verdadera Madre mia : *Mater est mea*. Al fin , aquella sangre divina que yo derramé sobre el Calvario , para redimir al mundo , y obrar la salud de los mortales en medio de la tierra , aquella sangre victima y remediadora de los hombres , fué formada de la sangre de esta purisima Madre mia : *Mater est mea*. Para este ministerio tan augusto , y dignidad tan sublime la elegí desde la eternidad , la he colmado de mis dones , la he enriquecido con mis beneficios , he depositado en ella todas las riquezas inmensas de mi amor posibles á una pura criatura , y la he fabricado con mis pro-
pias

pías divinas manos , como á termino y ultimo esfuerzo de mi omnipotencia , de mi bondad , y de mi sabiduría : *manu fabricata est mea.* (c)

Hombres locos é insensatos conoced vuestra ceguedad , entended alguna vez siquiera , y sabed que Maria es la Casa santa de Dios : *Hæc est Domus Domini* : (d) ¿ pues como os habeis atrevi- do á profanarla ? Ella os ha dado á vuestro Redentor y Redentor de todo el mundo ; ¿ merece quizás por esto el que la desprecieis con tanta desvergüenza ? ¡ Ha ! ingratos , ¿ qué especie de corazones son los vuestros ? Volved la cara ácia vuestros antepasados , mirad á vuestro

tro

(c) S. Aug. ibidem.

(d) Eccl. in Offic. Concept. año. 2. ad laud.

tro Reyno, quando él era una heredad bendita, una nacion escogida, y un pueblo fiel á su Dios. ¡Oh! ¡y qué fervor, qué devocion, qué zelo tan vivo, tan unanime, y tan constante el de los Franceses para tributar á la Madre de Dios unos honores dignos de su grandeza, unos respetos debidos á su incomparable dignidad! Sus Reyes, sus Christianisimos Reyes, por un voto público y solemne, que se renovaba todos los años, ofrecian á los pies de Maria sus coronas, sus cetros, y toda la vasta extension de sus dominios. Los grandes manifestaban su grandeza, humillandose delante de las sagradas Imagenes de esta Señora. Los sabios empleaban sus talentos en elogiarla, y en defender sus

honores. Los simples fieles la veneraban con un respeto sencillo y fervoroso : y todos animados de su fé y devocion , unas veces solicitaban sus gracias , otras la invocaban en sus aflicciones , reconociendola siempre y glorificandola en publico y en secreto , como á Madre de la gracia y de la misericordia , y Madre verdadera de su Dios.

Acordaos , impíos , de aquellos tiempos pasados y felices de vuestro Reyno, recorred en vuestra memoria vuestras generaciones antiguas , preguntad á vuestros padres , consultad á vuestros mayores , y ellos os referirán los piadosos y católicos sentimientos de los Franceses para con la purísima Madre de Dios. Pero ¡ ha ! empezó la revolucion à hacer

cér sus impías y tiranas conquistas, llegó una gran parte de la nacion á herirse en los puntos fundamentales de su Religion: unos por flaqueza, otros por animo de complacer, los mas quizás por el atractivo del libertinage, que empezaron á predicar y á introducir los nuevos Filósofos Apostoles de la mentira, han abandonado al Dios de sus padres: y à este abandono lastimoso no solamente se ha seguido el transtorno total de la pública y civil tranquilidad, sino que ha ido y va corriendo á rienda suelta el transtorno de la Religion, y el sistema de la impiedad, del desprecio de la Ley de Dios, y de su Madre santísima. *Et nunc Reges intelligite: eru-*

dimini qui judicatis terram: (e) ello ha sido y será siempre verdadero, que si los primeros inventores ó seguidores de novedades, que alteran en un Reyno la Religion y sus leyes, no se castigan prontamente y con toda severidad, si no se miran y se tratan desde luego como á unos sediciosos, reos de lesa Magestad divina, y enemigos los mas dañosos del Estado; este será arrastrado bien presto á todo genero de desdichas, y la felicidad aun politica de los Imperios ha de correr la misma suerte desgraciada, que la Religion: el Altar y el Trono serán igualmente combatidos, sino es que llegan á ser á un mismo tiempo arruinados. Nosotros, hermanos

mios,

XLIII

mios , armemonos con el impenetrable escudo de nuestra fé , y con arreglo á lo que esta nos enseña , avivemos todo nuestro zelo para defender y para honrar á Maria , como Madre verdadera que es de nuestro Dios. Pero al mismo tiempo publiquemos y agradezcamos los favores de esta tierna y poderosísima bienhechora nuestra.

Una constante tradicion está clamando por la rara singularísima beneficencia de Maria. Los Santos Padres de la Iglesia no saben como manifestar su poder y su caridad. Ellos han formado una idea tan elevada de los favores que esta Señora dispensa y comunica á los mortales , que á los incredulos de nuestro siglo , y á los pretendidos reformadores de

de los siglos pasados , les han parecido las expresiones de los Santos Doctores unas expresiones de nimio zelo , y de exágeracion , quando ellas no son mas que la realidad , y del todo conformes á las Escrituras sagradas , y aun á la misma luz natural de un entendimiento arreglado. Yo las omito ahora libremente y de voluntad , por no detenerme demasiado , y porque vosotros las podeis leer á cada paso , y en cada pagina de sus admirables escritos.

Pero valga la experiencia de todos los siglos , de todas las edades , y de todos los fieles , que en sus urgencias han clamado á la purisima Madre de Dios para su consuelo y remedio. ¿Qué afligido recurrió jamás á esta Señora-

ñora , que no haya salido del todo consolado ? ¿ Quién la ha implorado en sus necesidades , que no la haya encontrado pronta , favorable y benigna ? ¿ Cuando las suplicas y peticiones , que la han hecho los hijos de la fé , han sido frustradas , y se han quedado sin efecto , como ellas hayan ido bien dirigidas , y con las circunstancias , que las deben acompañar ? Preguntadsele à todos los Christianos , y señaladamente preguntadlo à estos fieles que , en contraposicion de los impíos , hoy la aplauden , la celebran y la glorifican ; y ellos os responderán , que si han recurrido , si se dirigieron llenos de confianza al Trono de las misericordias de Maria , y à los montes excelsos de sus piedades , de allí

les ha venido el socorro, el auxilio, y los favores que han solicitado de su maternal clemencia: que así lo publican en fuerza de su reconocimiento y gratitud en este santo Templo, por medio de los presentes solemnes cultos: que con ellos le tributan á esta Señora las mas rendidas y respetuosas gracias por sus beneficios: y que como hijos amantes y agradecidos la vienen á desagraviar de las injurias atroces con que la han ultrajado sus enemigos.

Mas, ¿á qué nos cansamos? ¿La España, toda nuestra España, no es particularisimamente deudora de la rara y piadosísima beneficencia de Maria? Católicos Españoles y amados compatriotas, aquí quisiera yo que comprendierais bien

bien quanto debemos todos nosotros á esta Madre dulcísima y de misericordia. Bien sabeis los escritos sediciosos , los papeles impíos , y las máximas de irreligion , que los malvados Jacobinos han derramado por nuestra España : sabeis que la primera guerra nos la han hecho con las letras engañadoras y con los libros emponzoñados : pues yo estoy firmemente persuadido , y así lo publico , ó piadosísima Protectora nuestra , que si aquella levadura maligna no ha corrompido toda la masa de nuestra España , si la Convencion de malignantes , como otros tantos Luciferes no han arrasrado para su partido una gran porcion de nuestras estrellas , si ellos no han cogido á manos llenas el infame fruto de

XLVIII

sus perversas doctrinas entre los Españoles , que han intentado seducir , y separar de la verdadera Religion , y del Dios , que han adorado nuestros padres ; sino han hecho entre nosotros unos estragos los mas terribles y del todo funestos , esto ha sido , ó dulcísima Maria , un efecto sensible del cariño , y de la proteccion especial con que mirais á este nuestro Reyno católico , Reyno que es todo vuestro por la ternisima devocion que os profesa , y os ha profesado siempre ; que es todo vuestro por la entrega que os hizo de él uno de los mas religiosos y piadosísimos Monarcas , que ha tenido nuestra España , el Señor Don Carlos III , que santa gloria tenga : ¿ si nuestra fé divina y nuestra fidelidad al

Rey

Rey, que han sido los dos principales escopos contra quienes se han ensangrentado los impíos, se conservan y se mantienen firmes y constantes en nuestros pechos católicos, á pesar de una tan cruel persecucion; no han sido, ò Madre purisima, vuestras benditas manos, por donde nos ha venido este singularisimo favor? Y por ultimo, ¿si los enemigos de nuestra Religion y nuestro Reyno, ván experimentando de los Españoles su justo castigo, y ván temiendo cada vez mas, y mas las repetidas victorias de nuestras Armas, no es porque vuestra poderosisima y dulcissima voz ha llegado al Trono de Dios, para solicitarnos y atraer sobre nosotros sus misericordias? Esta ha sido la voluntad

de Dios , dice un Santo Padre , que quiso el que recibiesemos todos los beneficios de su gracia , por las purisimas manos de su Santisima Madre Maria.

Alabemos , pues , hoy los Españoles á nuestro Dios , y á nuestra Libertadora , y digamos con mas razon que los Israelitas á la celebre Heroína de Betulia : bendito sea el Señor , que os ha colmado de sus bendiciones , y que por vos sola ha destruido y derribado á nuestros enemigos. Bendita seas , generosa Israelita Maria , bendita seas del Señor Dios soberano sobre todas las demás mugeres. Vos habeis precavido la ruína de vuestro pueblo , con el fervor de vuestras oraciones en la presencia de nuestro Dios. Vuestros elogios se perpetuarán
en

en la boca y en la memoria de los Españoles; y en todas partes donde se oye re hablar de Maria, se adorarán las maravillas del Señor. Hija gloriosa de Jacob, bendita seas del Dios de tus padres sobre todas las mugeres de Israél. Y todo el pueblo diga ahora como entonces: viva para siempre entre nosotros Maria, que nos ha salvado: *Et dixit omnis populus: fiat, fiat.* ^(f) Asi manifestamos á esta purisima Madre de Dios, y Casa santa suya, nuestro zelo por su mayor gloria: *zelus Domus tuæ comedit me.* Yo voy ahora á manifestaros, como hemos de procurar desagraviar á su divino Hijo, y nuestro Dios Sacramentado de los ultrages horrendos, con que ha

(f) Judith. c. 13.

ha sido tratado por sus enemigos, ultrajes que tanto nos han afligido y desconsolado: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.*

PARTE SEGUNDA.

QUando el Hijo de Dios instituyó el adorable Santísimo Sacramento de su cuerpo y sangre, para quedarse física, real y verdaderamente en compañía de los hombres, hasta la consumacion de los siglos, bien sabia, como Dios verdadero, todo lo que habia de suceder en la serie de los tiempos. Sabia y estaba mirando desde el Cenaculo, que aquel su adorable cuerpo, que dexaba Sacramentado, habia de ser para algunos

nos

nos hombres malvados y perversos, un objeto de escandalo, de irrisión, de burla, y de las mas abominables profanaciones. El exceso de malicia, que registraba en el corazon dañado de los impíos, llenaba á su amante y divino corazon de amarguras y de penas; pero tambien el amor, la veneracion y el agradecimiento, que veía desde entonces en los que habian de ser verdaderos hijos de su Iglesia, su querido rebaño, su gozo, su alegria y su corona, le endulzaban, digamoslo asi, aquellas crueles amarguras, y le consolaban en sus descompasadas penas. Entre estos hijos de su fé, evidentemente nos estaba mirando su Magestad divina á nosotros en este santo Templo, y de la

ma-

manera que aquí estamos. Vamos pues, fieles discípulos del Salvador, vamos hijos amados de vuestro Dios, vamos á darle á Jesu-Christo Sacramentado el honor y la gloria que le debeis : *aferte Domino gloriam & honorem.* (g) Venid á recompensar, quanto esté de vuestra parte, los ultrages indignos, y aquellos atentados sacrilegos, que os han atravesado el corazon, y han caído de lleno sobre vuestras almas : *opprobria exprobrantium tibi, &c.* Con este desig-
 nio todo de piedad religiosa, y de católico zelo, os habeis congregado en este dia : pues empezad á reparar los enormes ultrages de la impiedad y de la irreligion, de un modo digno de un
 Chris-

(g) Psalm. 28. v. 2.

Christiano, que es, con un verdadero culto interior, y con un religioso culto exterior.

Con un culto interior. Sí. Desde que entrasteis en este santo Templo debeis hallaros poseídos, y estar penetrados interiormente de la presencia adorable de vuestro Dios, y de los sentimientos mas profundos de vuestra fe. Con esta debeis mirar, aun con mas firmeza sin comparacion, que si vuestros ojos lo miraran, debeis, digo, mirar en aquel sagrado Trono, y baxo de aquellos misteriosos simbolos, á la sabiduria increada, á la palabra, la fuerza, la virtud y Verbo de Dios, á el esplendor de la gloria del Padre, é imagen de su divina substancia, á su Hijo divino, unico y

di-

dilecto, en quien ha tenido sus complacencias, y en quien reside y habita toda la divinidad; á el principio y á el fin, á el Rey de los Reyes, y Señor de los que dominan, por quien todas las cosas subsisten, á el que tiene el honor, la potestad, y el imperio sobre todo lo criado: y para confundir la perfidia insolente de los hereges, y reparar su incredulidad, os debeis exercitar aquí en actos interiores de vuestra fé, con el sacrificio de vuestra razon, y cautividad de vuestro entendimiento; y para obsequio de aquel Señor Dios verdaderamente escondido, debeis decir allá en vuestros corazones como Marta: Sí Señor, yo creo, nosotros todos creemos firmisimamente, que vos sois Jesu.

Chris-

LVII

Christo Hijo de Dios vivo , que habeis venido á este mundo : *utique Domine, ego credidi, quia tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti.* (h)

Vuestra fé os hace registrar baxo aquel sagrado velo á un Dios , que aunque invisible á vuestros ojos , y encubierto con aquellas apariencias , especies , ó accidentes de pan , es el Dios terrible sobre todos los Dioses , y ante cuya Magestad inmensa los Angeles del Cielo se cubren con sus alas , los Querubines se humillan con respeto , y tiemblan las mas robustas columnas del Firmamento : para reparar , pues , la insolencia perfida , y descaro de los incredulos , debeis respetar á este Dios en es-

H

(h) Joan. c. II. v. 17.

LVIII

piritu y en verdad , estando en su presencia divina con un temor santo y saludable , que os haga purificar.

¿ Qué mas ? debeis hallaros aquí inflamados en los ardores de una caridad dulce y fervorosa , para ofrecerle al Señor todo vuestro amor , por aquel odio tan ingrato y tan terrible , con que le han perseguido sus mas declarados enemigos. Ultimamente , debeis presentarle aquí á vuestro Dios un espiritu humillado , un animo contrito , una alma pura , unos pensamientos santos , unos afectos tiernos y piadosos , en desagravio de aquella arrogancia , de aquella infernal sobervia , de aquellas ideas de iniquidad , que maquinaron aquellas impuras y malvadas almas contra el excelso,

con.

contra este Dios justo , y la justicia misma , contra este Dios Santo de los Santos , y la misma santidad por esencia.

A este culto interior y de vuestro espíritu debe acompañar un culto exterior , y una veneracion respetuosa y sensible , que recompense los agravios visibles , y los exteriores desprecios , con que ha sido tratado el divino Redentor. Porque este Dios , dice el Padre San Gregorio , debe ser honrado de nosotros con tanta mayor dignidad , quanto mayores han sido las indignidades , que ha recibido por nuestro amor : *tanto Deus ab hominibus dignius honorandus est , quanto pro hominibus & indigna suscepit.* (i) Humillados , pues , ante aquel

(i) S. Greg. hom. 6. in Evang.

sacratísimo adorable cuerpo , ofrezcamosle mil sacrificios de alabanza , mil adoraciones exteriores , y mil obsequiosos respetos. Postremonos , como los ilustres personajes del Apocalipsis , ante aquel Trono de este Cordero inmaculado , y juntando nuestras voces à las suyas , clamemos con gritos de alegría , y canticos de triunfo , diciendo : digno eres, Señor Dios nuestro , de recibir la gloria , el honor y la adoracion. Sí : venid , os digo yo hoy verdaderos fieles , venid conmigo , adoremos à aquella Magestad llena de oprobrios , arrodillemosnos delante de ese Sacramento , porque bien sabemos , que el que allí está oculto y encubierto , es el Señor nuestro Dios : *venite , adoremus , & procidamus ::*

mus:: quia ipse est Dominus Deus noster. (j)

Asi lo confesamos con nuestros labios , asi lo publicamos delante del Cielo y de la tierra , protestando con nuestros religiosos obsequios , hijos de nuestra infalible fé , que aquel , de quien han blasfemado tanto , y á quien tanto han escarnecido sus enemigos , es en Persona el Hijo unigenito y divino del Eterno Padre , el Criador de todas las cosas visibles é invisibles , el Juez supremo de los vivos y los muertos , á quien se le ha dado toda la potestad en el Cielo y en la tierra , á quien alaban y alabarán sin cesar los Angeles de la gloria , porque él es el Señor nuestro Dios:

quia

quia ipse est Dominus Deus noster : que
 èl es, á quien se le debe la bendicion,
 la claridad, la sabiduría, la accion de
 gracias, una adoracion summa, una ve-
 neracion infinita, el honor y la gloria
 de todas las criaturas, como á Señor y
 Dios nuestro : *quia*, &c. Que si este
 Rey supremo y de todos los siglos, in-
 mortal, é invisible ha querido él abatir-
 se á tanto extremo, si ha permitido en
 su sacratisimo cuerpo tantos y tan in-
 dignos ultrages, tantos y tan horroro-
 sos desprecios de unos ingratos y vili-
 simos pecadores, es porque nos ha que-
 rido dexar, en ese augusto Sacramento,
 una prueba eterna de su cariño y de la
 caridad, con que nos ha amado hasta
 el fin, como Dios y Señor que es nues-
 tro

tro: *quia*, &c. Por tanto, no cesemos de adorar al Señor que nos formó, y postrados en su divina presencia, arrodillados delante de su Trono, confesemos con los clamores de la fe, que allí está real y verdaderamente nuestro Padre, nuestro Rey, nuestro Señor, y nuestro Dios: *venite, adoremus, & procidamus :: quia ipse est Dominus Deus noster.*

Amados hermanos míos, ¿son estos vuestros religiosos y católicos sentimientos? ¿Son estas vuestras interiores y exteriores disposiciones, quando os presentais hoy delante de Jesu-Christo Sacramentado, para desagraviarle? Gran Dios, vos lo sabeis. Vos no sois como los hombres, que solamente vemos las

exterioridades , vos mirais , exáminais y penetrais todo el fondo de los corazones , y escudriñais lo mas oculto y escondido de ellos. Todos nuestros pensamientos os son claros , todos nuestros deseos os están patentes , y no podeis ser engañado con disimuladas y falsas apariencias. De aquí , puede ser que desde ese sagrado Trono esteis mirando mezclados entre este numeroso concurso á muchos , que compareciendo en vuestra divina presencia con el exterior de amigos interesados en vuestra gloria y desagravio , sean en su interior y en su practica vuestros declarados enemigos , y del partido de los impíos , que tanto os han ultrajado.

Sí Señores : puede ser que se hallen
aquí

aquí algunos ó muchos Christianos , que han tenido , y tengan todavia á sus pobres almas abrasadas con la lascivia , poseídas del odio y del rencor , dominadas de la ambicion y de la avaricia , embueltas en mil desordenadas y criminales pasiones , y que quando honran al Señor con sus labios , sus corazones estén muy lexos , muy distantes , y muy separados de su divina ley , y soberano beneplacito. Habrá aquí , quizás , algunos otros de aquellos inmodestos , é irreverentes Christianos , que en nuestras Iglesias , y aun á la vista de nuestro Dios Sacramentado , acostumbran el hablar de los negocios del mundo , de sus asuntos , de sus intereses , de las novedades del siglo , y tal vez hasta llegan á

proferir palabras indecentes, licenciosas y disolutas. Estarán aquí, puede ser, algunos de aquellos, que pasan por delante de la Magestad divina con una carrera tan precipitada, que apenas miran ácia el augusto Trono, ni se dignan de hacer siquiera una leve demonstracion de doblar su rodilla delante de este Dios omnipotente, en cuya presencia se encorban, y se postran los que sustentan el orbe. Puede ser, que se encuentren hoy aquí algunas de aquellas personas del otro sexô, algunas de aquellas criaturas profanas, mas ricamente adornadas quizás que el mismo santo Templo, llenas de soberbia y de arrogancia, de inmodestia y de disolucion, que parece no vienen á nuestras festi-

vidades , y juntas católicas , con otro designio que el de lucir , llamar la atención del concurso , y robarle á Jesu-Christo los inciensos y las adoraciones religiosas , que le vienen à ofrecer los verdaderos fieles. Al fin , ¡qué se yo , si estarán presentes aquí algunos de aquellos malos Españoles , á quienes se les ha pegado el pestilente cancer de la irreligion , y para quienes la impiedad ha llegado á ser como un sistema de moda! Ojalá que yo me engañara en esta expresión ; pero vosotros lo sabeis , y yo tambien sè , que , aunque no han sido muchos , algunos paísanos nuestros , hijos de unos padres los mas honrados y católicos , nacidos y criados entre la pureza de la fé Española , han hablado co-

mo pudiera hablar el mas desenfrenado Jacobino; que ellos ó por ignorancia y tontería, ó por hacerse singulares en las concurrencias, y aparentar grandeza de animo, que asi han querido llamar á la impiedad; ó mas bien, por ahogar, quanto les es posible, los remordimientos de su conciencia, y sepultar, en la apariencia, el horror que les causa la vista de sus vicios y mala vida, se han producido como unos Atheistas, yá magnificando la naturaleza y libertad del hombre en todas lineas y materias, para vivir en un entero abandono de toda ley, como si fueran unos brutos; yá respirando un tono de desprecio á todas las cosas buenas; y yá disertando, lo diré mejor, charlando

do

do locamente y sin substancia, sobre los mas sagrados dogmas, altisimos y adorables misterios de nuestra santa Religion.

Pues amados oyentes, estad entendidos en que todas estas clases de gentes malas, y que no se conforman con el espiritu, pureza y modestia de nuestros cultos, lexos de desagraviar al divino Redentor, le insultan de nuevo en su misma casa, y le desprecian delante de su mismo Trono. No acepta estos homenajes, que al parecer le ofrecen; no recibe las adoraciones de estos pecadores firmes en su pecado; ¿qué digo yo no recibe? Reprueba el Señor, abomina, y les dá en cara con la monstruosidad horrible, y asquerosa de sus irre-

irreligiosas solemnidades: *Dispergam super vultum vestrum stercus solemnitarum vestrarum.* (k) Y sabed al mismo tiempo, que por estas y otras obras perversas y de iniquidad, ha descendido siempre, y descenderá el fuego de la ira de Dios sobre los hombres ingratos y desobedientes: *Propter hæc venit ira Dei in filios difidentiae.* (l) Esta justa ira del Señor, parece que yá está cayendo, á grandes torrentes, sobre un Reyno del todo desventurado, y ella es la que, como un fuego voráz y abrasador, le vá á toda prisa consumiendo. Sus Ciudades han llegado á ser presa del error, de la confusion y de la anarquia; su Capital

(k) Malach. c. 2.

(l) Ad Ephes. c. 5.

tal es un teatro de maldades , abominaciones , perfidias y tiranias ; los ciudadanos están armados contra sus conciudadanos ; y los malos dominantes , al paso que exercitan y tiranizan á los buenos , son , sin conocerlo ellos , la vara de hierro , y uno de los principales instrumentos de las terribles venganzas del Cielo. La malicia de estos perversos los ha llegado á cegar enteramente ; obstinados en sus enormes maldades y delitos , cada dia se alexan mas y mas del camino de la justicia y de la verdad ; y semejantes á aquellos perfidos Judios , de quienes hacen mencion el Profeta Isaías , y el Evangelista San Mateo , ya ni oyen , ni entienden , ni perciben , ni saben que por sus iniquidades atroces y

endurecimiento pertináz , van precisando á su Dios , á que llegue con el castigo al grado supremo de sus divinas venganzas : *Propter hæc venit ira Dei in filios difidentie.*

Dispertad, pues, vosotros amados Españoles, si acaso algunos estuviereis todavía dormidos, y escarmentad en cabeza ajená. Dios me es testigo, de que os amo en Jesu-Christo con todo mi corazón : *Testis mihi est Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu-Christi.* (II) Por tanto, llevado unicamente del deseo de vuestro bien, os amonesto y pido, que no os hagais sordos á los paternales avisos, con que un Dios misericordioso os llama, y os insta para que

(II) Ad Philipp. c. I.

que os volvais de corazon á su Magestad divina , y labeis con lagrimas de dolor sus ofensas y vuestras ingratitudes. Es verdad , que nos han venido , y aun vienen sobre nosotros algunas calamidades publicas : es cierto , que la España tan floreciente otras veces , como embidiada en sus prosperidades de los extrangeros , está en el dia bastantemente afligida con una guerra y sus funestas conseqüencias , se halla bien oprimida con la escaséz , y penuria de los tiempos ; pero vamos claros , ¿ qué quereis que nos suceda ? ¿ No merecemos bien que la justa ira de un Dios , empiece á derramarse sobre nuestros delitos ? Sin embargo estas aflicciones y trabajos , que dignamente padecemos , todavía no son

mas que otros tantos gritos de las misericordias del Señor, y como unas señales amenazadoras de su justa y mas terrible ira, para obligarnos á que apartemos de nosotros con la penitencia otras desdichas mayores, que quizás nos oprimirán de un instante á otro.

Nuestro Dios está irritado con nuestros pecados; pero como somos su pueblo escogido, no nos castiga, digamoslo así, sino con dolor y benignamente; muevale nuestro arrepentimiento, y nos volverá sus beneficios y soberanos favores. Bueno y misericordioso hasta en sus mismos rigores, igualmente justo que compasivo, no nos quiere domar con venganzas ruidosas, nos quiere sí ganar con amorosos y paternos castigos. No

seamos , pues , ya mas tiempo indociles y rebeldes , ni cansemos á su grande misericordia , no sea que se esté preparando para dar un espantoso estallido su justicia. Enmendemos nuestras costumbres , lloremos nuestros pecados , acabense las disoluciones y los escandalos , que este es el unico medio para conseguir de la divina bondad , el que terminen los males , que nos afligen , el que cesen las guerras y sus indispensables estragos , el que nos vuelva una gloriosa paz , el que nos vengan unos tiempos mas felices , y el que renazcan entre nosotros la prosperidad y la abundancia. Radiquese y crezca constantemente , y con fervor en nuestros corazones , el temor de la ira de un Dios ofendido , y este

temor á todos nos hará castigar con una santa severidad nuestros delitos, corregir nuestra vida, concebir una justa indignacion á todo pecado, y vivir arreglados á la divina ley: de este modo, á nuestra católica España ninguna adversidad la dañará, si ninguna iniquidad la domina: *nulla ei nocebit adversitas, si nulla ei dominetur iniquitas.* (m) Acabemos.

Devotos oyentes, yo os he manifestado, que para restablecer y vindicar el honor de la Santísima Virgen Maria, despreciada vilmente por los impíos, debéis alabar y magnificar su incomparable augusta dignidad de Madre de Dios, y al mismo tiempo publicar y agradecer

su rara particularísima beneficencia para con nosotros; y así acreditareis ese vuestro zelo, que os consume por el honor de esta santa Casa, y Templo verdadero del Señor: *Zelus Domus tuæ comedit me*. Recibid, le digo yo á esta Señora en nombre de todos vosotros, y decidlo vosotros también en el fondo de vuestro corazón: Recibid, ò Virgen bendita entre todas las Virgenes, estos nuestros obsequios, que os tributamos como á digna y verdadera Madre de nuestro Dios. Ellos son unos homenajes legítimos, que todos os debemos; y desde ahora para siempre nos comprometemos, y os protestamos el nunca descaecer en nuestros fervores, y el dedicarnos con todo empeño á vuestro culto. Así mismo,

LXXVIII

mo, para consuelo y edificacion de los fieles, y para vergonzosa confusion de los impíos, os confesamos y os reconocemos publicamente por nuestra especialísima Protectora, por nuestra Bienhechora singular, y por nuestra tierna, amorosa, y magnífica Madre. Felices, mil veces felices, los que viven y mueren baxo el imperio dulce de esta poderosísima Reyna.

Además, yo he procurado persuadirlos, que para defender y desagraviar la gloria de nuestro Dios Sacramentado, profanada por los iníquos, le debeis ofrecer á este Señor vuestros religiosos cultos; un culto interior, que vaya animado con un espiritu de santidad, de pureza, y de fervor; un culto exterior,

que

que esté acompañado de una sensible y modesta compostura, de una edificante y respetuosa adoracion: De este modo le manifestareis á este Dios ofendido, lo dolorosos que han sido para vuestras almas, sus ultrages y desprecios: *Et opprobria exprobrantium tibi ceciderunt super me.* Dignaos, Señor, de recibir hoy nuestros pobres corazones, si no del todo puros é inocentes, por lo menos contritos, arrepentidos y verdaderamente humillados. Tomadlos allá, Señor, pues nosotros todos os los entregamos de buena voluntad, y los ofrecemos en sacrificio, para reparar en algun modo la fiebre de aquellos corazones, que os han aborrecido y ultrajado. Recibid tambien estos exteriores y sagrados cultos, estos

solemnés, visibles y religiosos obsequios, que os tributan unos verdaderos hijos de vuestra fé, y en su compañía todo este pueblo Christiano. ¡Quién pudiera, os decimos todos, reparar por algun nuevo genero de homenaje, de humillacion y anonadamiento esas profanaciones sacrilegas, que habeis sufrido de los malos! ¡O! ¡si pudiéramos, Señor, ir á regar con abundantes lagrimas, y aun á labar con nuestra propia sangre aquel suelo, en donde cayó y fué arrojado vuestro sagrado cuerpo, aquella tierra, en donde fuisteis tan horribilmente ultrajado, y aquel sitio, en donde las señales de vuestro excesivo amor fueron recibidas con tan espantoso desprecio! Aceptad, Señor, estos nuestros católi-

cós deseos , y verdaderos sentimientos de nuestra fé.

Ultimamente, ó amabilísimo Redentor de nuestras almas, dignaos de dar una misericordiosa mirada sobre estos católicos Españoles, que aquí estamos postrados á vuestros soberanos pies, y ante vuestro divino acatamiento. Nosotros todos os pedimos, ó Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo y dulzura, os pedimos con la mayor humildad, con el mayor respeto, y con una viva confianza, que nos ampareis en las gravísimas y comunes necesidades, en que se halla este nuestro Reyno católico, Reyno afligido en el día por una tropa de enemigos, desatentados entre sus mismas locuras, y enemigos los

mas furiosos, los mas descarados y sin vergüenza, que quizás ha tenido jamás vuestro santo nombre. Mirad por este Reyno todo vuestro, á lo menos por el zelo de la Religion y pureza de su fé, por la que, en algun modo, parece que es acreedor á vuestros soberanos beneficios y divina proteccion.

Emplead, Señor, esa proteccion omnipotente, ese brazo excelso, poderoso, y bienhechor, para libertar á nuestros pueblos de la invasion y saqueo, con que los amenazan aquellos facinerosos y viles oprobrios de la humanidad, aquellos malvados, que, como una espantosa nube de langostas, quieren caer sobre nuestras poblaciones para asolarlas; y como un furioso torbellino de
mons-

monstruos infernales, intentan venir á nosotros, para robarnos el sagrado depósito de la fé, que conservamos con todo respeto en nuestros pechos, para borrar de nuestros pueblos toda señal de Religion, para arrancar de nuestros corazones nuestra lealtad Española tan celebrada por todo el mundo, nuestra fidelidad al Rey, nuestra obediencia á las legítimas Potestades: nos quieren arrancar estas virtudes Christianas y politicas, y plantar, substituir en nuestra España el desprecio á vuestra Magestad divina, el desprecio de vuestra fé y de vuestros santos Sacramentos, el desprecio de vuestra santísima Madre, y Madre nuestra, la dulcísima Virgen Maria, el desprecio de nuestro amadísimo Rey, el despre-

cio

cio de nuestros Superiores : vaya de una vez : quieren venir à nosotros , para perdersenos en lo espiritual y temporal , y para arruinarnos del todo con un sistema , que hace estremecer á la misma naturaleza , el mas infame y mas horroroso , que se ha oido hasta ahora en el mundo.

Pues Señor , no entregueis á estas bestias feroces las almas y la vida de los pobres Españoles , que os confiesan , y os adoran como á su verdadero Dios , y que están peleando vuestras batallas : no los olvideis para siempre , ni los abandoneis al furor de unos hombres impíos , y blasfemos de la santidad de vuestro nombre , que ó no os conocen , ó parece que os conocen solamente , para insultar vuestra Magestad divina. Defend-

dedlos , y conservadlos en medio de tantos peligros , como los rodean. Poneos al frente de nuestros Exercitos , y acabad de confundir á nuestros enemigos, que son tambien , de un modo particular, furiosos enemigos vuestros. (n) Inutilizad todos los medios , que ponen para perdernos. Conviertanse en afrenta suya aquellos malvados designios, que tienen proyectados sobre nosotros, y retirense precipitadamente, y confundidos de vernos triunfar de su malicia y arrogancia. Huyan de nuestras fronteras , desvanescanse como una nube de polvo, que disipa el viento, y persigalos un Angel exterminador, ministro de vuestra justicia, hasta ponerlos en una extremada angustia.

(n) Psalm. 34. v. 4. & seq.

tia , y confusion. Falteles la luz en su derrota , veanse precisados á arrojarse por altos y espantosos precipicios , y no escapen de entre las manos del Angel santo, que los persiga. Caiga el error deslumbrado con las luces de la verdad. Venga de una vez nuestra fé con vuestro poderoso auxilio , y entonces nuestra lengua excitada de la gratitud , continuará celebrando vuestra justicia , y vuestro pueblo seguirá publicando vuestros beneficios , y cantará todo el día vuestras alabanzas.

Y vosotros fieles y católicos Españoles , que me escuchais , avivad vuestra Religion , reanimad vuestra fidelidad al Rey , y el amor á vuestra patria. Marchad quanto antes , los que pudiereis ,

á acompañar á vuestros hermanos, que allá en la raya, que divide nuestro territorio de aquel país desventurado, están en un continuo susto y sobresalto, viendo que los enemigos de la fé y de la España los rodean, unidos y dispuestos para venir á atacarlos en sus atrincheramientos, para forzarlos, para destruirlos y perderlos. No os haga caer de animo, os digo yo ahora con las voces del generoso Israelita, y Sacerdote del Dios vivo Mathatias, quando estando para morir, exhortaba á sus hijos á defender el culto, la ley, y la gloria de su Dios;(o) no os haga caer de animo la arrogancia de esos hombres sobervios, con quienes tenéis que pelear. Ellos son pecadores y ene-

mi-

(o) I. Machab. c. 2.

migos de Dios: su gloria mas despreciable que el barro, será sepultada en el mismo sepulcro, en que sus cuerpos serán alimento de los gusanos. Hoy se levanta hasta los Cielos el impío, y mañana no se verán vestigios de él. Se volverà al polvo de donde nació, y con él desaparecerán todas sus locas ideas, y designios. Armaos, hijos míos, de una fortaleza invencible para la defensa de vuestro Dios y de vuestra ley; y esto será para vosotros como un manantial perpetuo de gloria. Pero olvidad por un momento vuestra gloria propia, para pensar unicamente en sacar de la opresion á vuestro pueblo y vuestros hermanos.

Venid, os dicen ellos desde sus res-
pec-

pectivos puestos , como los hijos de Israel escribian desde la Fortaleza de Datheman al famoso Judas Machabeo , y á sus hermanos : venid á socorrernos quanto antes , y á sacarnos de entre las manos de estos impíos perseguidores , conjurados contra nosotros : si nos abandonais , quizás no podremos escapar de su furor , estando como estamos yá debilitados , y enflaquecidos con la pérdida de muchos de los nuestros : *Nunc ergo veni , & eripe nos de manibus eorum , quia cecidit multitudo de nobis.* (p) La afliccion y el peligro , en que se hallan aquellos hermanos vuestros , os llaman á grandes gritos ; el ardor santo y valor Español con que ellos pelean , os

M

in-

(p) I. Machab. c. 5. v. 12.

incita ; la Religion os clama , el Rey lo pide , la Nacion se interesa , y lo exige ; Dios lo manda. Con el auxilio de este Dios y vuestro brazo , nada hay que temer. Vamos á la guerra con animosidad y zelo santo ; pues esta no es alguna de aquellas , que administra la historia de las Naciones á la curiosidad profana : esta es una guerra santa , religiosa , cuyas Tropas las conduce Dios , cuyas empresas anima , y cuyos motivos son la Religion , la justificacion de nuestra Ley , la reparacion de la gloria del Altisimo , la conservacion de nuestras propias casas y familias , la defensa de nuestra patria , y el amor , la fidelidad , que todos debemos al buen Rey , augusto , religioso , y legitimo Monarca , que nos

gobierna. Vámos, pues, á unirnos y á ayudar á aquella gran porcion de valerosos Españoles, y Exercito del Señor, que están peleando por nosotros. Y los que no pudiesemos ir á ofrecerles allí nuestras personas, sirvamosles desde aquí de tropas auxiliares con nuestras oraciones, clamando al Señor y Dios de los Exercitos por ellos, y diciendole con un corazon contrito, humillado, pero lleno de fé y de confianza christiana: Levantaos, Señor, y venid á socorrer á vuestro pueblo: Y si no hay en nosotros cosa alguna buena, que presentaros, y que os mueva á salvarnos de nuestros enemigos, hacedlo, Dios omnipotente, por el honor de vuestra Iglesia, por el de vuestra purisima Madre, y por la

la gloria de vuestro santísimo nombre

Exurge Domine, adyuva nos; &

redime nos propter nomen

tuum. (q)

O. S. C. S. R. E.

(q) Psalm, 43. v. 26.